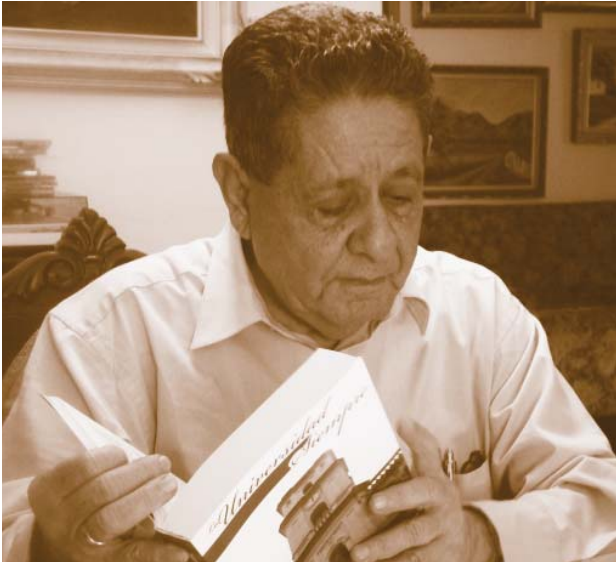


Un sueño posible con el concurso de sus habitantes

Mérida, una ciudad sostenible

William Lobo Quintero*



Lograr la sostenibilidad de Mérida y detener su deterioro, la degradación urbana, pérdida de valores paisajísticos, culturales, estéticos y ecológicos; mueve el propósito de la Academia de Mérida a estimular a instituciones públicas, privadas y a los ciudadanos merideños, acerca de la perspectiva de lograr una “ciudad para la gente” y con ello la planificación urbana mediante la consulta pública

La Academia de Mérida se propone hacer de la urbanización, del barrio, del lugar de vivienda, el ámbito inicial para el desarrollo de este proyecto, que busca avanzar hacia la ciudad compacta y policéntrica, encontrar formas para manejar con racionalidad los desechos urbanos, desarrollar un modelo sistémico que pueda plasmar las expectativas de calidad de vida de los merideños. Igualmente propone asumir una dimensión ambiental para la toma de las decisiones, desarrollar la formación de sus ciudadanos, contar con la cooperación de la institución universitaria y de todo el subsistema de educación superior, reconociendo que se plantea un desafío que aplica conceptos modernos y actualizados en beneficio de una ciudad que está urgida de ello.

Las definiciones de Mérida Sostenible

Aceptando que existe un compromiso para sumar voluntades para lograr un futuro sostenible, haciendo que las aldeas, los pueblos y principalmente las ciudades se conviertan en verdaderos asentamientos humanos, podríamos ampliar las definiciones conocidas de Roger, 1998 y Kuroiwa, 2002 para decir que una ciudad sostenible deber tener las siguientes unas condiciones tales como: ser equitativa, segura, saludable, ordenada,

educativa, ambiental, cultural, informada, diversa, gobernable, eficiente y competitiva.

Deben valorarse las interconexiones, la multiplicación de los contactos, las relaciones y las significaciones múltiples de los signos de la vida social, adaptando a una concepción semiológica de ciudad, con signos, códigos, carencias o actitudes que sean síntomas de la vida urbana y que nos sirven para aprender a leer la ciudad, interpretarla, diagnosticarla y pronosticarla.

Según la Agenda del Hábitat firmada en 1996 en Estambul, se debe garantizar una vivienda adecuada para todos y lograr que los asentamientos humanos sean más seguros, salubres, habitables, equitativos, sostenibles y productivos. Nuestras ciudades deben ser lugares en que los seres humanos disfruten de una vida plena en condiciones de dignidad, buena salud, seguridad, felicidad y esperanza.

Qué se ha hecho en materia de propuestas para la ciudad sostenible

En la Academia de Mérida en el año 2007, se ha editado un libro, conjuntamente con el Vicerrectorado Académico de la ULA, que procura establecer una



Plaza Bolívar de Mérida, año 1983

doctrina del proyecto “Mérida Sostenible, una ciudad para la Gente”, y además, se han publicado otros libros de William Lobo Quintero, ponente de este proyecto, cuyos títulos son: “Visión Prospectiva Emeritense”, “La Universidad Siempre”, “Mérida, Ciudad Sostenible”, y se encuentra en imprenta el libro “El Paradigma de Mérida”. Algunos piensan que un camino plausible puede ser la difusión y promoción de buenas prácticas urbanas dentro de las comunidades que vayan alcanzando gradualmente los niveles sostenibles.

Estas propuestas contemplan los siguientes aspectos:

Inclusión y género: Un proyecto contra la pobreza y generación de empleo debe considerar prioritario el tratamiento del hambre, para romper con la desigualdad, mejorar el hábitat y el entorno ambiental, atender a la mujer y al niño, garantizar los servicios de salud y educación, proponer programas de trabajo comunitario y la generación de ingresos. Se debe atacar el problema de la paternidad irresponsable, que abandona a la mujer madre y a los hijos, sin contar ella con los medios para atenderlos y formarlos.

Lugar: Para garantizar las relaciones de trabajo y de disponibilidad de las familias pobres, se deberán diseñar proyectos locales de generación de recursos dentro de la concepción de una economía ambiental, el aprendizaje de técnicas de artesanía local y empresarial, la adquisición de bienes y servicios a

precios solidarios y los mecanismos de financiamiento directo a programas productivos y entes cooperativos que eleven la condición del lugar.

Manejo del Riesgo: Las comunidades deben tener programas activos que identifiquen y reduzcan la vulnerabilidad y los riesgos incluida la atención económica y social. La reducción efectiva de su vulnerabilidad e inseguridad solo puede lograrse a través de la educación.

Vivienda: Deben definirse políticas adecuadas e iniciarse programas para ampliar la oferta de viviendas dignas o la rehabilitación de las actuales en barrios consolidados, propiciando la más amplia participación de los vecinos en la gestión de los mismos y en el logro de condiciones adecuadas de vida humana, social y ambiental.

Huella ecológica: La huella ecológica nos da una relación entre ambiente y sociedad. Habremos recuperado la independencia cuando produzcamos los alimentos que necesitamos, pero es necesario generar un estado de conciencia de vivir de acuerdo a demandas límites y no de la oferta desorbitada.

Biodiversidad y Diversidad Cultural: La conservación y aplicación sostenible de la biodiversidad es vital y requiere de suficiente información y de conocimientos en la ciudadanía y en los entes del gobierno. En la ciudad concebida como integración de personas con diversidad de educación, culturas, razas, religiones o condiciones económicas y sociales, la calidad de vida se expresa en un estado de

bienestar de las personas que logra la satisfacción de sus necesidades materiales, psicológicas, sociales, culturales y ambientales.

Manejo de los desechos: Se debe diseñar un sistema de disposición de los desechos sólidos que sea ajustado a un fundamento de ciudad sostenible; que use técnicas ambientales, con aceptación ciudadana y una gestión local eficiente que tienda a la reducción, reutilización, recuperación y reciclaje de los residuos a través de programas educativos a la población y al comercio, con créditos a las pequeñas empresas de apoyo al sistema. En cuanto a las aguas residuales y especiales es necesario propiciar la utilización de ciclos metabólicos circulares donde unos residuos vayan al ecosistema natural, y los otros ingresen a un metabolismo industrial que elimine el residuo y lo convierta en materias que se puedan incorporar al ecosistema.

Urbanismo y transporte: Seremos una ciudad policéntrica, desarrollando las poblaciones que deben conservar su identidad, su papel y sus espacios sagrados, y conformando cinturones verdes de protección y calidad ambiental. La multiplicación de parques y jardines, la valoración del paisaje, el despeje de las riberas de los ríos, tanto como la reducción del consumo de energía, concentración urbana apropiada a la ciudad compacta, limitación constructiva en bordes de taludes, control de la contaminación ambiental, transporte público adecuado, la disposición de servicios fundamentales, el uso ponderado de la tierra donde se evite el urbanismo desordenado y anti humano, se deben priorizar para mejorar de la calidad de vida. Se debe asimismo instrumentar un plan de transporte urbano sostenible, que considere nuevas vías, transporte alternativo de pasajeros y de carga en horas adecuadas, la multiplicidad de taxis, el vehículo particular y la posibilidad de uso de combustibles alternativos.

Energía: La ciudad sostenible debe estudiar objetivamente su dependencia de los combustibles fósiles y reducir su utilización en forma gradual y reducir la contaminación local y global, aplicando conocimientos, científicos y tecnológicos.

Ciencia y tecnología: Mérida tiene grandes posibilidades de convertirse en un centro de innovación aprovechando su condición de ciudad universitaria y todas las posibles relaciones que se puedan trazar entre Univeridad y Ciudad.



Av. 3 Independencia frente a la Plaza Bolívar, año 1930

Gobernabilidad: Una ciudad sostenible, se debe basar en la eficacia, la justicia, la civilidad, el fortalecimiento del estado de derecho, el respeto a los derechos humanos, la seguridad de los espacios públicos, la igualdad de oportunidades, la libertad de expresión, la lucha contra la corrupción, la transparencia de gestión, el reconocimiento de las organizaciones de la sociedad civil y la participación libre de los ciudadanos, con posibilidades de escuchar, revisar y corregir continuamente la agenda de gestión gubernamental.

Conclusión: Mérida, como ciudad ecológica es un reto que nos invita a trabajar conjuntamente como individuos y como instituciones, hacia el desarrollo sostenible. Puede ser ejemplo para otras ciudades de Venezuela y de América Latina. Es un compromiso histórico, ético, político, y de conciencia. Como reto, de la misma manera, podemos tomarlo o dejarlo, pero si lo tomamos, tenemos que hacerlo con responsabilidad, ya que está comprometido el futuro.

**Profesor Titular Jubilado, experto en ingeniería sísmica
Miembro de la Academia de Mérida
en el área de las Ciencias Físicas, Matemáticas,
Naturales, Químicas, de la Salud y Tecnología.
E-mail: wlobo@intercable.net.ve*

***Agradecimiento especial a la licenciada
Nelly Hernández, especialista en
Información de la Biblioteca Tulio Febres
Cordero de la ciudad de Mérida, por
su colaboración en la recopilación e
identificación del material fotográfico
histórico presentado en esta sección***